

guerra, mordido por el odio y por la envidia.

Y una noche, la turba insensata se alzó contra él y quemó su palacio.

Y cuando la mano ensangrentada de un miserable le arrancó de las sienas la corona, vió el infeliz que allá en el fondo de su cerebro se apagaban, uno a uno, los soles de oro. Y allí, donde tenía un cielo radiante, cubierto de estrellas, sólo quedó un puñado de cenizas.

\*  
\* \*

Entonces huyó de los hombres y fué a esconderse en lo más profundo de los bosques.

Allí, junto al corazón humilde de su madre anciana, se olvidó bien pronto de los sueños de amor y de los sueños de gloria; y cuando ella lo sentaba en sus rodillas, cubriéndolo de besos y caricias, como cuando era niño, una alegre sonrisa iluminaba su rostro marchito.

Pero una mañana de otoño, fría y opaca,

por la avenida solitaria, mientras rodaban lúgubrememente las [hojas] secas, llevaron un negro féretro a la colina de los muertos. Ya no tenía madre.

Cuando el pequeño cortejo volvió del cementerio, por la desierta avenida de árboles amarillentos, le encontraron al borde del camino, inmóvil, la cabeza inclinada sobre el pecho.

Sus ojos enrojecidos ya no derramaban lágrimas.

La fuente cristalina se había secado.

\*  
\* \*

¿Véis aquel haraposito que va tambaleándose, los ojos secos y fijos, un pájaro muerto en el corazón y un puñado de cenizas en el cráneo?

Ese es el hombre que tenía en los ojos una fuente cristalina, un cielo estrellado en el cerebro y una alondra azul en el corazón.

ALEJANDRO PARRA M.

## ¿DEBEN LOS NIÑOS IR AL BIÓGRAFO?

**D**AREMOS desde luego la respuesta a esta pregunta: a nuestro juicio, los niños no deben asistir a los espectáculos cinematográficos sino por excepción, esto es, cuando se trate de piezas hechas expreso para ellos, las cuales, en realidad de verdad, son bastante escasas, por no decir contadas con los dedos de la mano.

Entre nosotros, es cosa común y corriente el enviar los niños al biógrafo sin preocuparse mucho ni poco de qué será lo que les toque ver. La mayoría de los padres y de las madres no le dan a este asunto gran importancia. Les basta que se trate de una película de aventuras, o de una cinta poli-

cial o cómica, para que ya no se tomen el trabajo de averiguar más.

En nuestra opinión, se procede en esto con demasiada ligereza y aún con desprecupación. Los padres deberían pensar que no es indiferente que los niños vean cualquier cosa. Deberían tener presente que los cerebros de sus hijos están en el período en que es más fácil que sufran perturbaciones o deformaciones, si se les somete a malas o inadecuadas influencias. El cerebro del niño es como cera blanda: hay que tener cuidado de que no se le someta a moldeamientos impropios o perjudiciales.

Se dirá que no hay para qué alarmarse,

pues se tiene el cuidado de que los niños no vayan a ver películas inmorales.

A esto responderemos que esa precaución no es suficiente. Una cinta puede ser todo lo moral que se quiera, y sin embargo, perjudicial para los niños. Y es que no se trata simplemente de la moralidad. Hay algo más, y esto es lo que no ven generalmente los padres: se trata de que la mentalidad de los niños no puede ni debe ser sometida a un trabajo superior a sus fuerzas, ni su sensibilidad a emociones inapropiadas. El excesivo trabajo cerebral, las torcidas interpretaciones, las emociones demasiado fuertes, la perversión del sentido moral, son casi siempre las consecuencias lógicas de la asistencia frecuente de los niños a los espectáculos cinematográficos.

¿Qué padre pondría novelas de todo orden en manos de sus niños, por el solo hecho de ser morales? ¿Qué padre llevaría a sus hijos pequeños al teatro dramático, por muy morales que fueran las piezas?

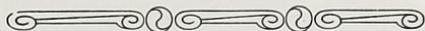
Ninguno, por cierto. Les permitirían solo aquellas novelas o aquellos dramas escritos expresamente para niños.

Esto es precisamente lo que hay que hacer con las exhibiciones cinematográficas.

Así como los padres comprenden que sus niños no deben entregarse a novelas y dramas, por ser éste un trabajo para el cual aún no están preparados y que encierra un grave peligro para su ser moral, que puede deformarse por emociones inadecuadas o por malas interpretaciones, así deben comprender también que el teatro mudo encierra para ellos los mismos peligros e inconvenientes.

Volvemos a repetirlo: el teatro mudo, como el teatro hablado, no es para niños. Estos pueden frecuentarlo sólo por excepción, cuando se trate de piezas hechas especialmente para ellos.

LUCILA AZAGRA.



PERLA WHITE

Artista que ha conquistado mucha popularidad entre nosotros con motivo de sus roles en películas en series